

UHP

MILICIAS ANTIFASCISTAS ALCARRENAS

Año II N.º 22 Donativo: 10 cts. Guadalajara, 8 de Enero 1937

«Yo tengo especial interés en hacer comprender a los camaradas de la C. N. T. y a los obreros anarquistas, que el Partido Comunista no es su enemigo, ni su adversario, que el único enemigo de los comunistas es el fascismo, y que queremos luchar siempre unidos a ellos, luchar todos juntos, vencer juntos al fascismo y obtener juntos los frutos magníficos de la victoria.»

José Díez.

editorial

Aires de victoria

El heroico grupo de Milicianos que salió al principio de la campaña, de Guadalajara, ha sido la levadura del actual ataque victorioso y triunfal. En estos momentos gloriosos, debemos recordarlo con emoción, sobre todo a los caídos, aunque afortunadamente, muchos de ellos pelean en primera línea.

Todos sabemos y debemos meditar sobre lo ocurrido. Frente a un ejército disciplinado, con mandos, con armamento, mecanizado en el transporte y en los hombres, nosotros presentábamos un conglomerado pintoresco de iniciativas y trajes, de mucho espíritu, de espíritu en alta tensión, pero sin la obediencia precisa a los timoneles de la lucha, sin medir exactamente la potencia del enemigo, pecado que hemos pagado en algunos sitios caramente.

Eramos al principio de esta guerra gigantesca, espíritu sin canalizar, número sin disciplinar, y en algunos casos, predisuestos a la provocación de los indeseables, por que después del arranque genial de aplastar la militarada en la ciudad, no nos paramos a pensar donde íbamos, cómo íbamos, con quién íbamos.

Hoy, en los primeros días de 1937, los combatientes de la libertad y de la independencia, el Ejército Popular, sabemos mucho, hemos aprendido en nuestra propia carne, a latigazos de sacrificio, a aumento de heridas y dolores, que *contra un Ejército, sólo puede otro mejor*. Y el dolor es que nosotros podíamos haberlo tenido antes de ahora. Hemos conocido a fondo este refrán español que parece una consigna de guerra: *el que no mira adelante, atrás se queda*, es decir, en la guerra no vale jugárselo todo a una carta, pensar que un acontecimiento es decisivo, despilfarrar hoy energías o alimentos sin pensar en mañana. Todo esto lo sabemos. Pero sabemos más, sabemos hacer la guerra con toda eficacia y con toda clase de armamento moderno, cosa que antes no ocurría.

La guerra tiene un corazón: la economía, el sostenimiento alimenticio de los combatientes. Y nosotros,

en un principio, nos lanzamos a pelear, abandonando todo, con la alegre frivolidad de quien acude a una romería, sin medir lo que una guerra es, presa fácil de la sorpresa. Del comienzo de la guerra a hoy, hemos creado un Ejército Popular eficiente de unas Milicias heroicas, más sin unidad de mando, sin obediencia única, sin objetivo concreto, en muchos casos, fuera de que algún Señor se luciese con ellas, en la creencia de que eran de propiedad privada y el Estado cargaba con la alimentación y el pago.

Este puñado de verdades, las hemos conseguido con mucha sangre, con mucho heroísmo, con tanto, que después de acabar con los traidores internos y los moros arreataos al ramal de la traición y el engaño, es

necesario que los «salvadores de España», traigan alemanes e italianos para ser vencidos por el Pueblo.

Es imprescindible en un combatiente del Ejército Popular, el pensar todas las cosas, el no proceder automáticamente, el obedecer ciegamente porque eso no es deshonor, sino servidumbre a sus propias ideas e intereses: *quien sirve a sus ideas, a nadie sirve, si no es a sí propio*.

Corren aires de triunfo, pero con sabor agrio de sangre inmolada. Meditemos intensamente en estos problemas expuestos, y marchemos seguros, por la senda del triunfo, vencida ya la sorpresa, la traición, la provocación y la ociosidad, para expulsar de nuestra España a los que la han puesto en venta y a los bárbaros invasores.

La Justicia del Pueblo

A los equivocados

Cuando el Magistrado, a más de esto, es hombre, y es libre, el pretender jugar con influencias y recomendaciones, es juego peligrosísimo. A un Juez del Pueblo, no se le puede hacer la ofensa, de pensar que es necesario recordarle que debe hacer Justicia. Ni se puede ir a él, como un ratero vulgar, con la palanqueta de la amistad. El Juez no es hombre en su función jurídica, hombre con pasiones, hombre que se deje comprar o vender. El pensar esto es tener mentalidad fascista, es creer podridos a los demás, es proyectar con claridad asombrosa sobre la persona que se quiere maniobrar, el basurero moral que se lleva dentro. ¿Qué opinaríamos del médico que desnudase a una joven por placer animal y no en cumplimiento de su misión altísima? Pues que era un canalla y cargaba de baba algo tan sublime como es evitar dolores a los hombres. Sin embargo, para algunos que pretenden pasarse por izquierdistas y foribundos revolucionarios, no es vergonzoso pensar que la Justicia, según el concepto tradicional, en lugar de ser una virgen es una señora que ofrece sus encantos por las esquinas para que la alquilen cuantos quieran. Y eso, no. Hay que acabar con las mentalidades que quieren comerciar con su revolucionarismo verbal, sin contenido, con quienes deshonoran la causa del Pueblo, primero, con palabras y, luego con hechos.

Sepan los caciques emboscados, que al Tribunal de Urgencia o al Tribunal Popular, nacidos de lo más sano de la entraña popular, no se puede ir con ofertas ni demandas. La administración de Justicia es pública. Vayan delante de todo el mundo, y expongan sus deseos, y se les atenderá como sabe hacerlo el Pueblo. Pero ir con la bolsa por delante, quienes no han pagado a los obreros, o con el antifaz de amistades que nunca autorizan el deshonor, es cometer un delito de soborno o de invitación o inducción a la prevaricación.

Caciques, emboscados, traidores, mentalidades equivocadas y sin sentido, no maniobrar en la obscuridad. Salir a la plaza pública y decir a voz en cuello que teneis dinero para comprar la Justicia del Pueblo o creéis que la amistad es un negocio. Allí os contestarán.

Los Magistrados no reciben a nadie porque saben su obligación y no admiten lecciones de nadie, si no es del Pueblo.

Un estudiante de Derecho, F. U. E.

LA GUERRA

LA GUERRA. Palabra odiosa, palabra ruín que es mirada con desprecio por el pueblo trabajador, es ensalzada por la reacción, por la tiranía canallesca que cree ver en ella la continuación explotadora de los oprimidos del mundo.

El fascismo internacional, que en su actuación ha llevado en todo momento la ruina a los hogares proletarios, ha desencadenado una guerra en el suelo español que tendrá por fin su cadáver enterrado en la fosa que le abra el proletariado mundial.

La crisis del mundo en el orden económico aparecía en el horizonte como un fantasma que aterrorizaba a los capitalistas, no encontrando medios para evitarlo. Sus arcas repletas de oro, sus almacenes llenos de productos, sus fábricas cerradas por exceso de producción y mientras el obrero se moría de hambre junto a sus inocentes e inofensivos hijos. Esos borrachos, esos bárbaros, que disfrutaban viendo cómo el obrero no come y padece porque sus productos no se venden, decidieron cometer por último el crimen más horrendo capaz de esa bestia feroz: el crimen de la GUERRA.

La guerra es la que ensangrienta nuestro suelo, la que deja a muchos niños huérfanos, a muchas madres sin sus hijos y a tantos y tantos jóvenes mutilados.

Si sois responsables de vuestros actos, ¿cómo vais a responder el día que os juzgue el pueblo? Yo supongo que si os lo permitieran responderíais... a tiros.

Obreros del mundo. Vuestro trabajo acumulado por los fascistas en materia de guerra, es el que ametralla a vuestros hermanos de España y es el que os ametrallaría a vosotros si saliese con vida de entre los puños del proletariado español. El fascismo se ha lanzado a la guerra con la consigna opresión y dominio del mundo y el proletariado que ya es mayor de edad, que camina sin andadores, que es responsable de sus acciones se ha enfrentado con la burguesía bajo la consigna de libertad, con los puños en alto y con las armas martillo y hoz que nadie sabe manejar, sino él.

EMILIO FERNANDEZ

Los trabajadores de la retaguardia, deben rendir a los combatientes el mejor homenaje: el mensaje de su inquebrantable unidad. Ellos ya la han sellado con su sangre

Los Milicianos de nuestro frente--disciplina, arrojo, consciencia--, después de una resistencia sin igual, han comenzado ataque arrollador. ¡Salud y adelante!

EN EL FRENTE DE GUADALAJARA

Cada ataque nuestro, constituye un rotundo fracaso del enemigo

Por Baltasar Somolinos

En menos de ocho días, se han reconquistado en nuestra provincia los pueblos de Atienza, Almadrones, Abánades, Ablanque, Alaminos, Matillas, Castejón de Henares, etc.

Es indudable que esta guerra que empezó siendo civil porque así convenía a los planes del fascismo internacional, ha tenido sus momentos cumbres en que parecía que la causa del proletariado iba a ser aplastada por el arrollador empuje que los jinetes moros venían desarrollando desde su desembarco hasta las mismas puertas de Madrid. Badajoz, Talavera, Toledo y otros tantos pueblos y ciudades, no pudieron resistir el estruendo de sus alaridos, confundidos con el ronco tronar del cañón y el monótono y mortífero sonido de la ametralladora, produciendo una música aporósito para bailar el jazz-band de la muerte, y sus caídas fueron para nosotros horribles pesadillas, reflejadas en un gesto huraño y apesadumbrado.

Pero aquellos días tristes, grises, de niebla en el corazón y risa fingida en los labios; aquellos días en que teníamos necesariamente que engañarnos a nosotros mismos para convencer a los demás de que ganaríamos la guerra a pesar del avance acelerado del ejército mercenario y traidor, terminaron ante el primer revés que estos sufrieron en las mismas puertas de la Capital. ¡Madrid, se recuperaba y volvía a ser el Madrid de siempre! Las manolas y los chisperos, con «monos» multicolores y fusiles, cañones, ametralladoras, por navajas y trabucos, estaban en su sitio para arrojar, no su sombrero, ni poner su capa al paso de la «morena», sino para impedir que los brutos del Atlas y del Mogreb, mancillaran con sus pezuñas ensangrentadas las urbanizadas calles de su ciudad. Dos meses hace que las tropas de Franco asedian Madrid. En este largo espacio de tiempo, no han avanzado ni un solo palmo que no haya convenido a los planes del alto mando del ejército popular. Para ellos la toma de Madrid era la victoria; para nosotros el impedirles la entrada en Madrid, era nuestro triunfo. Y el triunfo es nuestro. ¡Lloro a los defensores de la Capital de la República!

Era necesario, para que Madrid no fuera tomado, no sólo que sus cañones estuvieran enionando una continua danza macabra, sino que los demás frentes se aprestaran a hostigar al enemigo, y hasta se trazaran planes de ataque. El partido Comunista, así lo entendió, y lanzó su consigna de: «No sólo se debe resistir, hay que atacar», y aquella otra: «Madrid se defiende en todos los frentes». Y así se hizo.

Y se está haciendo en el frente de Guadalajara, que constituía el mayor peligro para la defensa de Madrid. El arrojo de nuestros bravos milicianos, impidió más de una vez que los fascistas pusieran cerco a Madrid por esta parte. Lucharon sobre aquéllos con una heroica desventaja. Comprendían su responsabilidad y cada metro de terreno que se veían obligados a ceder al enemigo, era una dentellada clavada en su conciencia de trabajadores.

No más que ocho días hace que empezó la ofensiva en nuestra provincia. Las fuerzas que toman parte en ella, han conseguido arrancar de la opresión fascista posiciones tan importantes como Atienza, Almadrones, Algóra, Matillas, etc., etc. Nuestro ejército se supera cada día. La pesadilla del frente de Guadalajara va trocándose en una alegre perspectiva de triunfo final, gracias al arrojo de esos hombres que, al decir de Machado, tienen rostros de Capitanes. De nada les sirven a los soldados que mandan oficiales perjuros, sus sólidos y bien contruados parapetos, sus subterráneos, sus alambradas. A la voz de ataque, todo lo arrolla el ejército popular. Las bombas de mano sacan de sus guaridas a las alimañas faciosas, que se las ve huir en desordenada y vergonzosa carrera.

¿Qué concepto tenías de estos trabajadores de todas clases, fascistas?

NUESTROS POEMAS

Ejército Popular

Soy Miliciano
de un Ejército.

Soy obrero,
en busca de pan.

Soy obrero,
estudiante.

Soy Ejército.
Luchando.

Somos del Mañana,
un día que.

Somos un
Ejército.

Y los que
cobran.

al paso del
paso del.

Soy un
de Ejército.

creador de
albañil de.

Soy un
no me.

porque en
del extranjero.

Soy un
mi polvorín.

los reducidos
el hombre.

Adelantadas,
la meta.

a cada
del obrero.

Soy un
combatiendo.

Soy un
Ejército.

onso Calvo.

FIGURAS DE LA LUCHA

UN PERSONAJE SUPERIOR AL AUTOR

por Ramón Caminero Santeiro

En esta lucha épica contra todas las tiranías, devastadoras de mitos y creadora del hombre en su integridad, hemos aprendido a codearnos con los héroes, con los genios del Pueblo. Homero no nos parece ya un constructor de mitos, sino un biógrafo de realidades. El mundo lo forma el hombre a su imagen y semejanza. ¿Que el hombre es extraordinario? Pues el mundo será superior. ¿Que el hombre es mezquino, adulador, esclavo? El mundo será algo semejante a esos viveros de bichejos habitantes de la humedad y las tinieblas.

Esta es la primera meditación que brota en uno por modo natural, cuando conoce a Modesto Gil, al capitán «Tacón». Modesto Gil es todo sensibilidad, cordialidad, energía. Le ves por la calle, y su andar desgarrado, su cara de niño con una barba de santo primitivo, no os hace reparar en él. Es el héroe que puede ir de incógnito, héroe sin prosopopeya, sin fatuidad, sin ruido de espoletas ni acompañamiento de escolta. Y es así, porque es un hombre, el héroe humano, de carne y sangre, no el fantasma o el parto de una imaginación.

Todo en él es infantil. Sus relatos pintorescos de la guerra, su expresión, su alegría contagiada sin reservas mentales. Y es que en este luchador del Pueblo, el heroísmo es una necesidad, como en los campos la flor. Brota en «Tacón» el arte de la guerra, como en el «Empecinado», y para más coincidencia, en los mismos campos donde el «Empecinado» dejó semilla de libertades en el siglo pasado. Modesto Gil es la naturalidad, lo sin afeites ni posturas estudiadas, es un trozo de Pueblo, es decir, un romance heroico en marcha.

Si preguntáis a un artista, a un conquistador, a un hombre popular, por su obra, y os dice: «Eso lo hace cualquiera, parece que suena a elogio, a autobombo, a modestia fingida, a vestidura ficticia para aparentar cordialidad. En Modesto Gil, esta frase está dicha con toda seriedad. El está convencido hasta el tuétano, de que cada Miliciano puede hacer otro tanto, hace otro tanto que él. Y el por su fe inquebrantable en la farra y en la razón del Pueblo.

Yo le he preguntado algunas veces por sus actos, y comienza siempre por hablarme de «sus valientes». No habla nunca de sí mismo. Y si le habláis de su actuación, os contestará:

—Yo estaba con ellos. Y esto lo dice sin coquetería, sin pensar en su aportación. Es «Tacón» un español auténtico, un obrero que jamás pudo sospechar que el vender camisas fuera una excepcional preparación para luchar y vencer por el Pueblo. Pero él sí sabe, que vender camisas o trabajar bajo la férula de un explotador, es acumular rebeldía, sentir hervir la sangre ante la injusticia, marchar a la lucha para traer la victoria o dejar el cadáver como abono de futuras y seguras victorias.

Yo no sé si habrá alguien que no conozca a «Tacón», que ignore la existencia de este hombre excepcional. Por si acaso, yo quiero dejar constancia de sus triunfos, a peligro, ya lo conozco, de que me retire el saludo o de que tenga que convencerle, no adularle, de que no es a él, a Modesto Gil, al capitán Gil a quien presento, sino a un obrero combatiente.

Camarada Gil, mi semblanza, te podría sentar mal, pero yo no tengo la culpa de que seas un héroe de verdad. Hay una solución: que no trabajes por los obreros y no escribiré de tí. Pero eso no lo haces, aun que rabies con los elogios justos de un amigo que siente no poder ser como tú. Que la victoria te acompañe como hasta ahora, es lo que te desea el Pueblo.

Combatiente, Miliciano, tu esfuerzo y sangre son los materiales de la nueva sociedad; la sociedad de los trabajadores

Declaración, no; hechos consumados

Panorama internacional

La Alemania «nazi», al modo de la Italia negra, pero en mayor medida, si es posible, es un reto, un desafío agudo a las democracias europeas amantes de la paz.

En algunas conciencias, miopes hasta más allá de la ceguera mental, no arraiga la afirmación exacta de que las guerras no se declaran, se comienzan, que antes, cuando dentro de la barbarie que representaba el imperialismo, se tenía la trágica galantería de declararse la guerra, todos esperaban para saberse en guerra, ese instante. Hoy el imperialismo alemán e italiano, como todos los imperialismos, van a su negocio, hacen cuanto les viene en gana, se pasan por sitios no muy delicados el Derecho internacional y ofrecen luego, los hechos consumados. ¿Cuándo y cómo declaró Italia la guerra a Abisinia? Estamos esperando todavía la declaración, cuando ya parte del territorio etíope es de hecho de los fascistas. Claro está que las democracias europeas no lo «saben oficialmente», momento solemne a que se espera para acudir en ayuda de los abisinios.

No camaradas, no. Nosotros hemos de tener la infalibilidad, y definida al modo católico, sin posibilidad de engaño o de ser engañados. Las guerras hoy, no se declaran, se hacen. Esta es la táctica agresiva del imperialismo que tiene a todo el mundo en guardia, en una guerra sin declarar pero defensiva, con vigilancia en las fronteras.

Alemania, ese gran Pueblo, bestializado por el fascismo, por la tiranía y la cretinidad de ese demente que ni siquiera tuvo originalidad para dejarse bigote, es hoy un peligro enorme para la paz, es una demostración de cuanto afirmamos. De hecho nos hace la guerra, sin declarárnosla y sin otra explicación que querer apoderarse de las materias que la faltan.

Italia, la cínica, cuya única virtud, y para eso perjudicial al mundo, es la táctica jesuítica de sus diplomáticos, su trayectoria simosa y sonriente, también nos hace la guerra, sin previa declaración solemne.

Claro que hay un Derecho internacional regulador de las relaciones de los Pueblos, un Pacto de no intervención, y otra cosa rara, algo así como ingerencia, y tal. ¿Y qué? Que cada uno arrime el ascua a su sardina y trabaje «extraoficialmente».

Esta es una cara de la contienda, no cuestión internacional. Y la faena, como decimos los clásicos, saldría a las mil maravillas, si no existiese Rusia, Méjico, Estados Unidos, toda América y obreros hasta en los países fascistas, y un Pueblo de España con un Ejército magnífico y con un ideal, no un sueldo que defender. Esta va a dar ocasión, para que vamos a engañarnos, está dando ocasión, a que se desmorone el fascismo internacional como un castillo de arena.

La serie de barbaridades, perjudiciales para los fascistas españoles más que para nadie, detenciones de barcos de todos los países, violaciones continuas de tratados, va a tener la virtud de hacer saltar automáticamente a todos los países democráticos. Antes estaban con nosotros de derecho. Ahora lo están de hecho, y pronto comenzarán a hacer lo que ya debíamos haber terminado. Nadie se ha sacrificado por la paz del mundo como la España republicana. Nadie quiere la guerra menos que la España del trabajo, y sin embargo, la hacemos por necesidad. Los demás países terminarán por hacerse respetar, por ayudarnos al aplastamiento del fascismo en España, única manera de garantizar en serio la paz de todos.

W. P. E.

Problemas de guerra

La cultura en la lucha

Cierto que la guerra disloca toda organización estatal tanto en el orden económico, como político, jurídico y cultural. Así está sucediendo en España, y así sucedió en todas las potencias que tomaron parte en la Gran Guerra. Pero no es menos cierto que si una organización desaparece por las necesidades del momento anormal, que es la guerra, al producirse ésta, trae como consecuencia una nueva estructuración del Estado que se va forjando a medida que las necesidades bélicas lo requieren.

Dejando aparte otras cuestiones, vamos a ocuparnos, o ceñirnos estrictamente en este artículo, al problema de la cultura en la lucha. Bien es verdad que un Estado en guerra debe encaminar todas sus actividades a ganar esa guerra, pero al propio tiempo no puede olvidar que necesita tener al pueblo preparado para que, una vez finalizada esa contienda, pueda éste administrar perfectamente los laureles de la victoria.

Y nada más apropiado para ello que una intensa preparación cultu-

ral en el tiempo que dure la campaña. La creación de secciones culturales en todos los batallones puede ser un medio eficazísimo para ese menester. No bastan las charlas y conferencias, ni las proyecciones cinematográficas, ni los mítines para formar la cultura del pueblo de la postguerra, ya que el principal objetivo que se persigue con todo ello es el de formar una verdadera conciencia de guerra a la par que una fuerte moral combativa. El pueblo español, por razones de todos conocidas, ha sido uno de los pueblos europeos que mayor contingente ha dado de analfabetos, siendo su tipo medio de cultura no superior al de las naciones más atrasadas de Europa. Y hay que tener en cuenta que el Ejército del Pueblo, hoy ya casi formado, ha de ser integrado en su mayoría por obreros del campo, precisamente los que más han carecido de esa enseñanza que trae como consecuencia, en el que la posee, una mayor compenetración con los problemas planteados en el desarrollo de la vida de un Estado. Algunos Comisarios políticos se nos han acercado a nosotros y nos han dicho: «Es una vergüenza ver el número tan crecido de milicianos que hay en mi batallón que no saben leer ni escribir. ¿No habría medio de poder conseguir que estos compañeros aprendieran por lo menos a escribir una carta y a leer siquiera fuera medianamente?» Yo creo que sí se podría conseguir. Hay, por razones de la lucha, muchas escuelas cerradas y por lo tanto muchos maestros que, no estando aptos para el frente, podrían ser desplazados a los puntos designados para descanso del soldado del Pueblo. El Gobierno daría una orden (estableciendo la obligatoriedad para los soldados analfabetos), por la que se crearían en dichos puntos escuelas para milicianos con un mínimum de dos horas diarias de clase. Estamos seguros que, a más de contribuir a que el miliciano esas dos horas las esté empleando en algo útil, daría resultados positivos, ya que tratándose de hombres como se trata y hombres que están viendo la necesidad que tienen de adquirir esos conocimientos, no perderían el tiempo, sino al contrario, procurarían aprovecharlo lo mejor posible. Y con ello habría ganado algo más el Estado; no tener un funcionario cobrando y sin dar rendimiento alguno, precisamente en estos instantes en que toda actividad debe dar un máximum de rendimiento.

El Gobierno tiene la palabra.

BALSOM

Visado por la censura

El no estar a tono con el frente, es deshacer en la «retrasadilla» lo que construyen las avanzadilla.

UNIFIQUEMOS NOS

Toda la Prensa nacional—y especialmente los rotativos madrileños—ve la necesidad de la unificación total del proletariado, lo que aceleraría el triunfo total de la causa antifascista.

La Federación provincial de las Juventudes Socialistas Unificadas, en un importante Congreso celebrado en Caspe, discutió sobre este importante asunto; o sea la unidad de las dos centrales sindicales U. G. T. y C. N. T.

Todos los partidos y sindicatos obreros sabemos están colaborando eficientemente, en la victoria. Bien; ¿pero no sería más eficaz la ofensiva en vez de obrar cada Sindical por su cuenta, fuese en conjunto? Digo «obrar cada Sindical por su cuenta» porque si no se coopera con nuestros representantes en el Gobierno desde las capitales hasta las aldeas más humildes, así como los Comités locales y provinciales de las Sindicales, resultaría estéril la labor del Gobierno de la República. Es más, no creo que traiga beneficios en los críticos momentos que atravesamos estar divididos los obreros. Pero si nos perjudicamos y bastante.

No cabe duda que existe discrepancia en algunos puntos ideológicos. Yo no soy precisamente quien va a resolver esta cuestión, un simple afiliado a la U. G. T. Esto depende de las dos Sindicales, pero si esto fuese una realidad, se habría dado un firme y seguro paso.

Puede ocurrir que nuestros enemigos, si no llegamos a una completa unión, vean logrados sus más vehementes deseos aprovechando estos momentos, en los cuales nos daríamos nosotros mismos el golpe de gracia.

Esto no sucederá porque ante todo, se impondrá un gran espíritu de concordia entre la clase trabajadora, la cual arrollará toda clase de concupiscencias y establecerá un régimen social, cuyo lema será: paz, progreso y bienestar.

M. CALVO

«En el aspecto económico, también los anarquistas vamos laborando una plataforma para cuando termine la guerra, y esta plataforma es la unidad de la clase trabajadora, de las dos sindicales U. G. T. y C. N. T.»

Federico Montseny.

Los hijos de los combatientes necesitan juguetes en esta Semana del Niño. ¿Podeis consentir que se repita el dolor de otros años cuando había niños sin juguetes o libros?

Trabajadores todos de la retaguardia: Todas las tareas tienen que ir dirigidas a ganar la guerra. La victoria es el punto de partida de la sociedad de los trabajadores. Distraer elementos a la guerra es una traición.

Imp. Vda. de H. de Pablo.

Consigna imperiosa:

Producir en el interior lo necesario para abastecernos sin distraer brazos del frente